

## CUADRO PRIMERO

El "hall" de una casa rica. En el foro, balcón practicable, con fondo de jardín. Un poco a la izquierda, una puerta; en el lateral izquierdo, otra y en el derecho, dos.

En escena DOÑA ISABEL, MECHA, CHOLA y MARCO AURELIO

MECHA.—(Que se pasea nerviosamente.) No se me ocurre nada...

ISABEL.—Los acreedores ya se habrán puesto de acuerdo para repartir-se nuestros bienes. Tendremos que abandonar esta casa...

M. AURELIO.—(Que hace tranquilamente un solitario.) ¡Catastrófico, her-mana! ¡Catastrófico...!

ISABEL.—¡Dejar nuestra vieja casa! ¡La mansión de los Rodríguez Vé-lez sacada a remate!

MECHA.—No lo creo...

CHOLA.—Pues no hay más remedio que creerlo...

M. AURELIO.—¡Catastrófico! ¡Catastrófico!

MECHA.—¡Qué impávido sos, tío!... ¡Te pegaría!...

ISABEL.—Vos, mi hermano, debiste guiarme en el manejo de mis in-tereses...

MECHA.—¡Culpa tuya, sangre de horchata!...

M. AURELIO.—¿No he derrochado yo también mi fortuna? Y si con mis dineros hice lo que hice ¿qué no hubiera hecho con los tuyos, Isabel? Por eso te aconsejé que le dieras poder sobre tus bienes a tu cuñado Natalio. Si usted-es no hubieran sido tan manirrota...

CHOLA.—Tío Natalio pudo advertirnos que nos excedíamos. Nos ha es-tado adelantando y cuando llegó la bancarrota resultó el principal acreedor.

ISABEL.—¡El viejo hipócrita, con su "pose" de santo!

M. AURELIO.—Así me administró a mí. Me fué adelantando con liberali-dad y un día me dijo que estaba ya en la calle...

MECHA.—¡Parece mentira que lleve nuestro apellido!

CHOLA.—Pues lleva nuestro apellido y se lleva también todo lo nuestro.

ISABEL.—¡Y pensar que mi tía Torcuata, millonaria, vive en París sus ochenta años y sigue odiándome porque me casé con el finado!

CHOLA.—Siempre fué una amarrete la tía Torcuata.

MECHA.—¡Ojalá se muriera!

ISABEL.—No es para tanto...

CHOLA.—Tendremos que ponernos a trabajar...

M. AURELIO.—¿Trabajar? ¡Estás loca!

ISABEL.—¿Qué hacer, entonces?

M. AURELIO.—Ya veremos... Pero, trabajar... "jamais de la vie"...

Dichos y BENIGNO, sirviente, por foro

BENIGNO.—El doctor Medina.

ISABEL.—Veamos qué dice nuestro pobre abogado.

MECHA.—Es un chusmita sin exigencias...

BENIGNO.—¿Y? ¿Lo hago pasar o no? "La paciencia tiene un fin", ase-gura Moratín...